



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2009

ISSN 1887-4606

Vol. 3(1) 2009, 202- 219

www.dissoc.org

Artículo Reseña

**DISCOURSE AND CONTEXT
DISCURSO Y CONTEXTO**

Neyla Graciela Pardo Abril
Aleyda Rodríguez Páez
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

*En este trabajo se elabora una reseña de uno de los libros recientemente publicados por el profesor Teun A. van Dijk. (2008) *Discourse and context*. Cambridge University Press, The Edinburgh Building, Cambridge. El propósito es familiarizar a los lectores con una de las más recientes reflexiones sobre el concepto de contexto. La tesis central de Teun A. van Dijk en *Discourse and Context* es que “la situación social no influye ni es influida por el discurso, sino por la forma en que los participantes definen tal situación”, en consecuencia, “los contextos no se entienden como condiciones objetivas o causas directas, sino como constructos intersubjetivos, diseñados y actualizados en la interacción por los participantes”. Esta tesis, y el texto que la contiene sintetizan el trabajo que por más de una década ha venido desarrollando el autor, y consolida el trabajo de gran cantidad de discusiones e intercambios académicos, así como la consolidación de muchos de los avances presentados en artículos para revistas científicas*

Palabras clave: *contexto, texto, socio-cognitiva, situación comunicativa, construcciones subjetivas, conocimiento compartido, modelos de contexto, modelos de participantes, modelos de experiencia, modelos mentales.*

Abstract

*On this paper it is a review develops of one of the recently published books by the professor Teun A. van Dijk entitled *Discourse and Context* (2008). The main purpose is to get the readers familiar with one of the latest reflections on the concept of context. The main statement of the author on his named book is that of “the social situation does not influence, and is not influenced by the discourse”, but “the way in which participants defines the situation”, van Dijk (2008).*

This argument, and the text, that summarizes the work that contains the author has developed for more than a decade, furthermore he consolidates the work of a big amount of interchanges and academic discussions, just like the consolidation on many advances presented in articles for scientific journals.

Key words: *context, text, socio-cognitive, communicative situation, subjective constructions, shared knowledge, models of text, models of participants, models of experience, mental models.*

Discurso y Contexto: Cognición y subjetividad

La orientación de este texto supone un giro en la forma en que tradicionalmente se ha explicado y analizado el contexto, entendido éste como uno de los aspectos fundamentales en la comprensión del discurso. Como bien lo señala el autor, aunque muchos estudios de las ciencias sociales usan la noción de contexto y dan por hecho que hay claridad conceptual al respecto, la larga revisión teórica desplegada en la primera parte de *Discurso y Contexto* muestra que dicha noción carece de fundamentos teóricos y empíricos sólidos, y que su relación con el discurso, entendida tradicionalmente como directa y causal es errónea, ya que supone variables sociales objetivas en torno a las situaciones comunicativas. Si esta objetividad fuera determinante, cabría suponer que en las mismas situaciones comunicativas, diferentes participantes con las mismas determinantes de género, clase, edad, posición social, rol, entre otros, construirían los mismos discursos. El argumento que sustenta estas afirmaciones se dirige a mostrar la evidente imposibilidad de concebir dos situaciones comunicativas idénticas, lo cual permite inferir que estas son elaboradas por los participantes en el desarrollo mismo de la situación comunicativa, esto es, que los participantes construyen los contextos, y en esa medida son subjetivos.

En el primer capítulo van Dijk aborda el concepto de contexto, a partir del análisis de una de las intervenciones del primer Ministro Británico Tony Blair en la Cámara de los Comunes, en la cuál propone y defiende la acción militar contra Iraq (18 de marzo de 2003), a partir del argumento de que dicho país “ha incumplido las resoluciones del Consejo de Seguridad”. Esta forma de introducir el tema central del texto tiene dos características relevantes para la comprensión de su tesis central: de un lado, la argumentación basada en ejemplos que se propone original en relación con los textos precedentes del autor; de otro lado el recurso a la investigación empírica –uno de los reclamos centrales de van Dijk hacia quienes han estudiado el contexto-. Este enfoque empírico, tal y como se propone en el nuevo trabajo de van Dijk, es cualitativo y busca reconocer las consecuencias pragmáticas que se derivan de la relación entre contexto y discurso, es decir lo que implica el contexto para el discurso y viceversa, un modelo que se propone mucho más dinámico que sus predecesores teóricos, a los cuáles el autor dedica gran parte de este primer capítulo.

La mirada del investigador se dirige no sólo a la dimensión social y cultural, a través de la cual se exploran concepciones y representaciones de orden político, social e institucional -uno de los principales compromisos teóricos del Análisis Crítico del Discurso-; también hay en este texto un profundo interés en la exploración de las categorías cognitivas implicadas en las situaciones comunicativas; esto se hace evidente cuando van Dijk apela al

concepto de modelos mentales –tomado de la psicología cognitiva- y cuando intenta fundamentar teóricamente el proceso de construcción de los contextos como modelos mentales, en virtud de los conocimientos y creencias de los participantes. Se asume en el modelo un cierto grado de objetividad en las situaciones comunicativas -que se impone como condición para el entendimiento mutuo-, pero a la vez se reconoce el papel preponderante que tienen las condiciones subjetivas, en la construcción de los contextos y en la interpretación de las situaciones sociales.

En el propósito de fundamentar una teoría sistemática del contexto, que supere las limitaciones de enfoques precedentes, van Dijk explora diversas posturas teóricas en torno a esta noción. Este recorrido le permite identificar las definiciones construidas en las distintas disciplinas y reconocer los vacíos epistemológicos, así como sus aportes, en las teorizaciones de la psicología, la sociología, la lingüística, la antropología y los estudios del discurso, entre otros.

El profesor van Dijk inicia este recorrido partiendo de los aportes seminales de B. Malinowski (1926), para quien el contexto se entiende como “situación comunicativa”; esto significa que las expresiones proferidas en la vida cotidiana no se separan de la situación en que han sido emitidas, de forma tal que cada evento comunicativo cumple la función de expresar algún pensamiento o sentimiento efectivo, en ese momento y en esa situación: “Sin algún estímulo imperativo del momento, no habría ninguna enunciación hablada.[...]. La expresión y la situación están enlazadas en forma inextricable una con otra, y el contexto de situación resulta indispensable para la comprensión de las palabras”.

Así, el universo de ‘cosas-a-ser-expresadas’ cambia con la cultura, con las condiciones geográficas, sociales y económicas; la consecuencia es, entonces, que el significado de una palabra proviene fundamentalmente de las relaciones activas que establece con la situación en que es emitida: “El lenguaje ... debe ser considerado y estudiado proyectándolo sobre el fondo de las actividades humanas y como un modo de conducta humana en materias prácticas” (pág.327), puesto que funciona como un vínculo de estas actividades, y de su quehacer. Para Malinowski es obvio que la situación comunicativa no es constitutiva del acto de hablar, pero sí es determinante cuando un grupo de personas habla para crear una atmósfera de sociabilidad y unas condiciones de interacción.

La conceptualización de contexto de Malinowski va a encontrar desarrollos no sólo en la antropología, sino también en la sociología del lenguaje de Firth, en primera instancia, y después en los desarrollos de Hymes y Gumperz (1964), en la lingüística antropológica, de cuyos lineamientos se nutre la antropología cultural y la etnografía del habla. En este marco teórico el contexto es de dos niveles: el primero o contexto macro, es el transfondo del

evento de habla y lo constituyen tanto las bases sociales como las culturales, los supuestos, las creencias y las asociaciones simbólicas que atañen únicamente a un grupo específico, cuyas bases culturales refieren a aspectos como el medio ambiente local (flora y fauna), la política, los ritos –como los de curación y magia-, los usos figurativos y alusivos de la lengua, la historia y el humor, entre otros de este tipo. El segundo o micro contexto es inmediato, y se refiere a la ubicación y situación en las que tiene lugar un evento de habla o una forma particular de discurso. En este nivel se incluyen las relaciones e interacciones entre los participantes de la acción comunicativa, los acontecimientos relevantes y recientes, los fines específicos, el significado de lo que se dice o se expresa, y las acciones.

Durante y Goodwin (1992), siguiendo los planteamientos de Hymes (1972) - cuya fuente primera es Malinowsky - modifica el concepto de contexto de situación, adoptando una perspectiva analítica en la que el “evento lingüístico” se aprehende como un acción social, desde el punto de vista de la interacción lingüística que transcurre en su interior; de esta manera el nivel de explicación articula el uso lingüístico con los códigos no verbales, así como la organización social y las expectativas culturales de los hablantes, en su condición de participantes de la acción social y comunicativa que se aspira a interpretar.

Como lo señala van Dijk, el estudio formal de los fenómenos discursivos articulados a los factores sociales en la sociolingüística - interdisciplina que se aborda en sentido muy amplio- permite revisar sus perspectivas más importantes. En general, los factores sociales vinculados a la explicación de los hechos lingüísticos son el sistema de organización social, político, económico, geográfico e histórico de una comunidad, así como los factores que atañen a cada uno de sus miembros y que determinan, en algún grado, la comprensión de la organización social: la edad, el sexo, el nivel de escolaridad, su pertenencia étnica, el rol, la situación que define la interacción y los factores que, en su conjunto, constituyen el sentido de contexto. Sin embargo, es posible deslindar rápidamente miradas y desarrollos distintos.

W. Labov (1972) analiza los hechos lingüísticos en su contexto social, con miras a comprender y explicar el lenguaje humano a través de fenómenos como la variación, la relatividad, la variedad, o la actitud lingüística. Para ello, el análisis se hace en relación con factores como la edad, el sexo, la clase social, la ubicación geográfica, la organización, y la estructuración de grupos sociales determinados por la distancia social, temporal o geográfica, así como por algunos factores que proceden de la estructura lingüística (rasgos fonético-fonológicos, sintácticos o morfológicos).

Dentro del marco amplio de la sociolingüística se encuentran también estudios como el análisis conversacional y las diversas posturas de análisis del discurso; estos pretenden explicar el conocimiento que los miembros de una

comunidad tienen de su cultura, y la forma como interpretan sus experiencias sociales en las interacciones comunicativas. En este caso el contexto socio cultural se constituye a partir del status socioeconómico de los hablantes, de su identidad étnica, del tipo de acto de habla que tiene lugar y de la ocasión social concreta que convoca a los participantes. El papel explicativo de cada uno de estos factores proviene de su presencia o ausencia, formulada explícitamente por los interlocutores. En cambio, son siempre relevantes ciertos principios de la interacción en los que se evidencia el tipo de participación de cada interlocutor, la manera como se distribuyen los turnos, la forma en que confluyen o se jerarquizan las voces en cada turno, la toma jerárquica de la palabra, etc., sin que ello defina en sí la situación específica en que tiene lugar la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff, 1986). Sobre estos desarrollos el autor elabora críticas relacionadas con su carácter especulativo, superficial, determinístico, que desarrolla en los capítulos siguientes.

Sin desconocer otros importantes aportes, que en la línea del Análisis del Discurso han elaborado autores como Fairclough (1989), o Seidel (1985), Teun A. van Dijk propone que la comprensión del uso del lenguaje debe guiarse por la definición de factores cognitivos (intenciones, propósitos, creencias y conocimientos articulados a factores sociales generadores de poder). En este sentido, el contexto sería el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social, que son relevantes para la producción e interpretación del discurso. Así, la conceptualización de contexto se relaciona, por una parte, con los factores de realidad social en que tiene lugar el discurso, y por otra, con el conjunto de conocimientos mediante los cuales los interlocutores producen y comprenden su interacción.

Los contextos son caracterizados en detalle por van Dijk como constructos mentales a través de los cuales los interlocutores y los analistas pueden reconocer experiencias, percepciones, opiniones, conocimientos, puntos de vista y emociones, en relación con la situación comunicativa; proceden de modelos de experiencia y, en este sentido, son subjetivos. Simultáneamente, son representaciones sociales de las que disponen los participantes de la acción comunicativa, en relación con conocimientos comunes, actitudes e ideologías. En esa medida son intersubjetivos y tienen la función de garantizar los grados de adecuación requeridos para que los entornos cognitivos y socioculturales se articulen en la interacción comunicativa, por lo cual tienen una función pragmática.

Los modelos de contexto, como lo plantea van Dijk, no son modelos mentales estáticos sino dinámicos, ya que son construidos y reconstruidos en el momento por cada participante de un evento comunicativo, y varían con cada cambio en la interpretación de la situación. El discurso cambia dinámicamente el conocimiento que los participantes tienen del saber de los otros. De igual

forma la acción comunicativa que ocurre en una circunstancia concreta, los roles de los participantes, los objetivos y las creencias pueden cambiar durante la interacción. Esto significa, en un modelo cognitivo, que los receptores deben hacer inferencias plausibles acerca de las creencias del hablante, para que sus declaraciones sean entendidas en el sentido que quiso dárselas, es decir, que permitan una correcta inferencia del acto de habla. Una teoría cognitiva del contexto debe elucidar cuáles son las relaciones entre diferentes sistemas cognitivos y las condiciones en las que los actos de habla son apropiados, en contextos dados; esto es, debe proponer una interfaz socio cognitiva que explique las relaciones entre las representaciones de experiencias personales (subjetivas), y las representaciones que los participantes elaboran de las situaciones comunicativas concretas (intersubjetivas).

Estos postulados se sustentan en el supuesto de que las condiciones sociales involucradas en la formulación de reglas pragmáticas, tales como relaciones de autoridad, poder, rol y cortesía, operan sobre una base cognitiva: son relevantes sólo si los participantes en la interacción comunicativa conocen estas reglas, son capaces de usarlas y son capaces de relacionar sus interpretaciones de lo que está sucediendo en la comunicación con estas propiedades sociales del contexto. Como lo señala van Dijk:

“They are constructed for each new communicative situation and then ongoingly updated and adapted to (the subjective interpretation of) the current constraints of the situation, including the immediately preceding discourse and interaction. In other words, contexts develop ‘ongoingly’ and ‘on line’ that is, in parallel with interaction and (other) thoughts”. (p.18)

Se asume que a diferencia de otras representaciones sociales permanentes como el conocimiento cultural, las actitudes sociales o las ideologías, y a diferencia de los modelos mentales de experiencias personales pasadas, estos modelos mentales activos están en continua interacción con el procesamiento de información en la memoria episódica. Esto significa que, durante la comprensión o producción del discurso, los participantes van aprendiendo cosas del mundo, y al mismo tiempo acerca de la situación de interacción en la que están involucrados.

Lo que los usuarios del lenguaje encuentren relevante depende de su modelo contextual de la situación comunicativa. De esta manera, a través de los modelos de contexto, se sigue el rastro de lo que los usuarios del lenguaje encuentran interesante o importante en su interacción. La ventaja de ésta aproximación es que no sólo da cuenta del rol de las representaciones sociales en el procesamiento del discurso, sino que también permite una explicación más subjetiva de éste y de sus variaciones, en términos de modelos mentales personales. Dado que los contextos son, por definición, únicos y personales, los modelos mentales permiten combinar la aproximación individual a la

contextualización y a los condicionamientos sociales, en los cuales las representaciones sociales compartidas por los grupos juegan un importante papel. En el capítulo segundo titulado *Lenguaje y contexto*, el autor presenta las críticas más generales al paradigma de la Linguística Sistémica Funcional (LSF), específicamente en lo referido al contexto. Desde la nueva perspectiva teórica del contexto que se intenta fundamentar, las nociones centrales de la LSF, *campo*, *tenor* y *modo* -definitorias del contexto en este paradigma- son, en opinión de van Dijk, confusas, obsoletas y carentes de fundamentación teórica, desde una perspectiva socio-cognitiva.

La confusión conceptual referida por van Dijk, se hace evidente cuando se examinan superficialmente cada una de estas variables: el *campo* se define como actividad social en transcurso, la interacción misma, pero en otro sentido como tema, sentido que carece de nexo con el de interacción, y que se define en términos de las macro estructuras de los textos y no de los contextos. El *Tenor* se refiere a los participantes, a sus relaciones y a sus roles, aunque más allá de la definición sólo se enfatizan las relaciones de los participantes, y no las propiedades de interés desde el punto de vista social. El *modo* se entiende como la influencia del lenguaje sobre la actividad en transcurso. Y es justamente a esta noción estática de un modelo de contexto a la que van Dijk opone la teoría que estructura en *Discurso y Contexto*, ya que su presupuesto fundamental es que los contextos son dinámicos, es decir que no influyen o son influidos por la conversación, sino por la forma en que los individuos interpretan, adaptan y modifican las situaciones comunicativas en curso.

Una explicación tal requiere, como bien lo señala el autor, un compromiso con el estudio de las representaciones que los interlocutores elaboran de las múltiples variables sociales implicadas en la construcción de los contextos –que pueden extenderse mucho más allá de las restricciones de campo, tenor y modo- y sobre todo, un compromiso con el abordaje de los procesos cognitivos que posibilitan dicha actualización. La forma en que la LSF define las tres categorías de contexto y su relación con las funciones ideativa, interpersonal y textual no contribuyen de manera efectiva a hacer explícita la relación que se establece entre lo que se expresa en una situación concreta y los factores que proceden de la situación comunicativa implicada.

A este enfoque se contraponen la idea de van Dijk, en referencia a que lo que los participantes actualizan primero en una situación comunicativa es un modelo de contexto. Antes de producir o de interpretar el discurso, representan el dominio de acción (científico, educativo), el acto global (enseñar, legislar), el acto en curso, los participantes y sus roles, los conocimientos y los objetivos, entre otras categorías. La formación de dicho modelo de contexto es estratégica, se hace rápidamente, en fracciones de segundo, llenando primero las categorías más relevantes: escenario, participantes, objetivos; dicho modelo puede ser incompleto ya que los participantes pueden cometer errores o sus

modelos de contexto pueden ser diferentes. La transformación de los modelos mentales de los participantes, cuando estos no son coincidentes, garantiza un proceso muy rápido de interpretación de la situación: probablemente es algo que sucede en milisegundos. Así, el modelo de contexto se adapta y cambia constantemente durante la comunicación, de manera instantánea y eficiente.

Parte de las categorías involucradas en este proceso ya están activas a través de los modelos de experiencia de los participantes, e incluye también las acciones previas al acto de expresarse; por ejemplo, en una charla universitaria la categoría de Escenario (tiempo, lugar) se llena con información relevante al momento de entrar al edificio o sala, antes de dar la charla; igual sucede con el modelo que se tiene de sí mismo como participante, y con la información provisional sobre el público. A veces tan sólo es necesario hacer pequeñas adaptaciones sobre algunos aspectos de la situación. Una vez producido el modelo de contexto (posiblemente incompleto, o errado) el hablante empieza con la producción del discurso; si el discurso es sobre un evento concreto, el hablante activa el modelo mental del evento. Este modelo es mucho más completo que lo que el hablante puede o necesita expresar; él solamente necesita decir lo que es relevante en dicha situación, de modo tal que es el modelo de contexto el que define lo que ahora es relevante: ello depende de los objetivos y del conjunto de conocimientos de los receptores.

De esta manera los conocimientos se administran a través del modelo de contexto: en él se representa lo que los receptores ya saben o lo que todavía no saben. El resultado de esas operaciones cognitivas es la estructura semántica del discurso, es decir, las proposiciones relevantes e importantes, aquello que los receptores todavía no saben. Lo que ya saben, o pueden inferir queda implícito; por ejemplo, las presuposiciones. La expresión o formulación de esas estructuras semánticas en el discurso también se controla con el modelo del contexto: la entonación, el léxico, las estructuras sintácticas, la variación, el formato, las estructuras retóricas, etc. Además de regular la forma en que los conocimientos controlan el significado, los modelos de contexto son necesarios también para la descripción y explicación de estos niveles. La expresión de esas estructuras superficiales y la reacción de los interlocutores tiene a su vez un impacto sobre el modelo mental de los participantes. Cada parte 'ya dicha' del discurso se convierte en parte del próximo estadio del contexto. Es decir, la información que era nueva, después de ser comunicada se convierte en conocimiento compartido. Así, una teoría general del contexto es multidisciplinaria, ya que combina estructuras del discurso y del lenguaje con estructuras cognitivas y estructuras sociales.

Como lo sugiere la noción de contexto, los modelos de contexto se construyen sobre la base mental de eventos sociales de interacción y de comunicación, de la producción y comprensión discursiva. Es decir, una teoría del contexto tiene sentido solamente si explica la contextualización de las

estructuras del discurso. ¿Cuáles son esas estructuras ‘contextualizables’?; van Dijk sugiere que, en principio, solamente las estructuras variables son contextualizables. El ejemplo clásico es la variación de los pronombres personales para la segunda persona, que pueden variar en función de la distancia social entre los interlocutores (tú vs. usted). De la misma manera aspectos del Escenario (Tiempo, Lugar) controlan el uso de otras expresiones deícticas como hoy, mañana, aquí, etc. Lo mismo se aplica en principio a todas las estructuras ‘superficiales’ variables: estructuras fonológicas, léxicas y sintácticas de la gramática (variaciones que también se llaman estilísticas, lo que hace de la estilística la disciplina que investiga la expresión del contexto en el texto). Pero la variación y su funcionalización contextual, no se limita a las estructuras oracionales de la gramática, también hay estructuras formales al nivel del discurso, como las estructuras ‘esquemáticas’ de la narración, de la argumentación, o las estructuras canónicas convencionalizadas de otros géneros (la conversación, la noticia, el artículo científico). Para un tratamiento más explícito de la contextualización, sin embargo, se investiga más sistemáticamente el funcionamiento de las categorías hipotéticas de los modelos del contexto. Esas categorías se dividen en categorías macro y categorías micro. Las primeras representan estructuras sociales globales de la situación comunicativa relevante, y las segundas representan las estructuras locales de la situación interactiva.

En esta línea de pensamiento, los contextos son caracterizados por el autor como modelos mentales que representan propiedades relevantes del ambiente comunicativo, capaces de controlar los procesos de construcción y comprensión, y en este sentido son modelos mentales. Se definen además como representaciones singulares de experiencias individuales, percepciones, opiniones, conocimientos y emociones. En síntesis “son experiencias únicas”.

En el tercer capítulo se presentan los fundamentos teóricos que sustentan lo que van Dijk ha llamado la “interfaz sociocognitiva” necesaria para conectar las representaciones de la ‘realidad objetiva’ subyacente a los procesos comunicativos –que para el autor son concretamente las propiedades físicas de las cosas, o de las personas, así como las condiciones espacio-temporales- que se imponen como condición de posibilidad para el mutuo entendimiento, y las construcciones subjetivas que los participantes en dichas situaciones elaboran a partir de sus modelos de experiencia y de los modelos mentales. Puede considerarse que este capítulo es, desde el punto de vista teórico, el que presenta los mayores avances en una teoría del contexto suficientemente fundada, ya que existe un fuerte compromiso con la teoría socio-cognitiva, es decir, con la comprensión de la forma en que se apprehenden los procesos mentales implicados en los actos comunicativos.

El contexto, como se ha venido definiendo, es un modelo mental, de forma tal que explicar el contexto implica, de forma necesaria, comprender los

modelos mentales dentro de una teoría cognitiva que sea capaz de dar cuenta de la forma en que se procesa en la mente la información relevante de un evento comunicativo. La tesis central de este extenso capítulo puede sintetizarse más o menos de la siguiente forma: bajo el supuesto de que los usuarios del lenguaje no procesan las representaciones en forma lógica o lineal, sino más bien analógicamente, son capaces de construir en paralelo representaciones del significado de los textos que leen, o de las conversaciones en que participan, pero también de construir modelos mentales acerca de las situaciones en que las que se producen. Estos modelos son, por definición, subjetivos, ya que implican los conocimientos adquiridos y las experiencias previas de los participantes. Estas, a su vez, involucran las opiniones, creencias y emociones y son muy significativas en la acción comunicativa, porque son en sí mismas la interpretación que los interlocutores hacen de lo que les sucede.

No obstante, el conocimiento social general que se almacena en la memoria semántica o social, juega un importante papel en la construcción de los modelos mentales. Esta clase de conocimiento no es explícito, sino que lo presuponen los participantes, y sólo pequeños fragmentos de ésta información general se integra a los modelos de contexto. Aunque la mayoría del conocimiento diario está basado en las experiencias personales, el conocimiento general es relevante, y puede derivarse por abstracción, generalización y decontextualización de los modelos mentales.

Los modelos mentales están representados en la memoria episódica, y portan una estructura básica que consta de algunas categorías fijas: *Configuración espacio temporal*, *Personajes y Eventos o Acciones*, que deben analizarse a su vez en términos de intenciones y causalidad. Estos esquemas o estructuras generales de los modelos son útiles para organizar las experiencias diarias, para entender los discursos, para contar historias, así como para buscar, encontrar y recuperar recuerdos personales, esto es “viejos modelos mentales”. Una noción que contribuye a la comprensión del funcionamiento y activación de estos, es la de ‘modelos de experiencia’, definidos por van Dijk como unidades discretas de contenidos mentales, cuyas categorías fundamentales son la *Intención* y el *Propósito*. Todas las actividades de la vida diaria están guiadas por estas dos categorías cognitivas, sin las cuáles los actos comunicativos carecerían de sentido. Aunque tales situaciones diarias, en sentido estricto, son únicas y singulares -así como su interpretación-, algunas son tan parecidas que pueden ser clasificadas como rutinas.

Una rutina se define como una clase de modelo de experiencia, con una estructura esquemática fija y con contenidos más o menos iguales (por ejemplo los mismos lugares y los mismos participantes). Devienen importantes en la explicación de los modelos mentales porque cognitivamente representan generalizaciones o abstracciones de modelos de experiencia específicos (de allí que sean personales y que se almacenen en la memoria episódica). Dado que

estos modelos son compartidos por muchas personas diferentes al interior de la cultura, son una clase de conocimiento sociocultural compartido, representado en 'esquemas' o 'guiones'. Este conocimiento se presupone en la interacción diaria y es el fundamento de la misma: presupone no solamente el conocimiento acerca de lo que se acostumbra hacer, sino también de lo que se espera que otros hagan. De este modo, explica van Dijk, la interacción diaria resulta de la activación y recuperación de viejos modelos mentales - específicamente de los modelos de experiencia- y esto posibilita la interacción y el entendimiento. Dado que los modelos de experiencia son una clase de modelos de contexto, son también dinámicos, es decir, las categorías que se involucran están en constante cambio y actualización.

Explicar el funcionamiento de ciertas clases específicas de modelos mentales, permite al autor introducir la más detallada explicación del modo de operación cognitivo de los contextos (recuérdese que estos son definidos de la forma más general como una clase de modelo de contexto), más específicamente como una clase especial de modelo mental de la experiencia cotidiana. Lo que los diferencia de otros modelos, es que ellos representan la interacción o la comunicación verbal. Los modelos de experiencia o interacción determinan la forma en que adaptamos nuestras acciones a la situación social o al entorno; de forma análoga los modelos de contexto guían la forma en que el discurso se estructura estratégicamente y se adapta a la situación comunicativa global; en consecuencia los modelos de contexto tienen las propiedades de otros modelos de experiencia cotidianos (p.71) :

1. Se almacenan en la memoria episódica.
2. Son personales, únicos y subjetivos.
3. Se basan en conocimiento sociocultural instanciado, y en otras creencias socialmente compartidas.
4. Representan emociones y opiniones sobre un evento en curso o acerca de sus acciones y participantes.
5. Representan eventos comunicativos específicos
6. Son dinámicos y se actualizan durante la interacción o comunicación.
7. Son una interpretación estratégica de los acontecimientos actuales.
8. Pueden ser la base para la generalización, la abstracción y la decontextualización en la formación de conocimientos generales sobre la comunicación y el discurso.
9. Se organizan por categorías y esquemas que definen diversos tipos de eventos.

Esta teoría del contexto permite explicar algunas propiedades del discurso y de la comunicación que no son asumidas por otras teorías, por ejemplo, las diferencias entre los modelos mentales de los diferentes participantes en una misma situación comunicativa. El dinamismo de los modelos de contexto es el

que permite que estos puedan combinarse, dado que se actualizan constantemente. De esta forma, la brecha entre la estructura social y la interacción comunicativa se hace más estrecha; en otras palabras, los modelos de contexto son la interfaz entre la sociedad, la situación comunicativa y el discurso. En consecuencia, también explican cómo el mismo modelo personal de un evento puede expresarse en diferentes discursos y en diferentes situaciones. Los modelos de contexto dan cuenta de los procesos de recontextualización y de la manera en que los participantes gestionan de forma activa tales cambios, son la base para una teoría del género y permiten presentar una teoría unificada de los modelos de contexto de la vida cotidiana y de su relación con la conciencia -incluido el *Yo*- en sus diversos roles, funciones e identidades. Como puede observarse, esta teoría pretende constituirse en un esquema de alto poder explicativo, a través no sólo de las formulaciones teóricas, sino también de la evidencia empírica de base socio cognitiva que la sustenta.

Una caracterización aún más detallada, permite al autor sugerir algunas categorías generales para los modelos de contexto, dependiendo de los niveles de generalidad o especificidad que se pretendan alcanzar en la explicación de una situación comunicativa. Estas categorías son *el ambiente, los participantes, el yo y sus funciones comunicativas, los roles, y el evento comunicativo*. A través del análisis de estas categorías es posible informar acerca de las representaciones de los participantes, de los entornos y de las situaciones sociales, ya que en la construcción de estos modelos subjetivos se implican las habilidades más generales para la comprensión que son determinantes en la vida diaria.

Dentro de este conjunto de categorías, el *Yo* ha sido postulado por van Dijk como la más relevante, central y fundamental para la explicación de una teoría del contexto, ya que mediante ésta se representa en esencia lo que *Yo* hago, pienso, opino, interpreto, etc. Los modelos de contexto son fundamentalmente egocéntricos, dado que el *Yo* como categoría cognitiva organiza las relaciones entre “yo- mi ser” y los “demás”, lo cual se representa discursivamente mediante las expresiones deícticas. Es tan relevante esta categoría que su ausencia en un modelo de contexto puede interpretarse como una anomalía discursiva propia, por ejemplo, de personalidades esquizofrénicas.

Otra de las propuestas del autor es integrar el concepto de relevancia a la teoría del contexto, para lo cual elabora una crítica a la teoría de Sperber y Wilson, a la que califica de reflexión filosófica, más que empírica y cognitiva. A partir de dicha crítica propone que el concepto de relevancia se defina como una categoría del contexto, no en términos causales, sino en términos de probabilidades. Esto es, partiendo del supuesto de que, de la misma manera en que las personas comprenden un número infinito de expresiones y discursos a

partir de su conocimiento de la gramática y de las normas discursivas, también son capaces de comprender un número infinito de situaciones sociales que son comunicativamente relevantes y que proporcionan una información social y culturalmente compartida en el modelo de contexto.

Ahora bien, uno de los reclamos fundamentales del autor es la necesidad de la postulación y explicación de una interfaz socio-cognitiva que de cuenta de la integración entre el conocimiento socialmente compartido y la interpretación subjetiva que cada participante hace de la situación comunicativa. Para este efecto van Dijk postula el denominado **Dispositivo K**, que se define como un recurso cognitivo utilizado por los hablantes para hacer inferencias más o menos plausibles acerca del conocimiento compartido por los demás usuarios del lenguaje. Es básicamente, un proceso mental de inferencia, que se procesa en fracciones de segundo en el cerebro y que opera en todos los niveles del discurso.

En síntesis, este tercer capítulo de *Discurso y contexto* ofrece la base conceptual necesaria para la estructuración de la teoría del contexto, en una perspectiva socio cognitiva. Se postulan las categorías básicas del contexto, así como la explicación detallada acerca del modo en que operan los recursos cognitivos que se activan en las situaciones comunicativas; en este sentido, este capítulo es el centro y estructura de la propuesta de van Dijk. Los contextos se definen como modelos mentales, almacenados en la memoria episódica, se asume que son relativamente simples y que constan de unas pocas categorías y subcategorías, que pueden tener alguna variabilidad cultural.

El capítulo cuarto tiene como núcleo de la reflexión, la función del contexto, en esta perspectiva intenta explicar la forma en que se limitan los procesos de producción y comprensión discursiva. En esta línea de pensamiento el profesor van Dijk identifica aquellos factores que determinan que los modelos contextuales controlen las estructuras del discurso, reconociendo que tradicionalmente la influencia del contexto sobre el discurso ha estado definida en términos de la gramática, y evidenciando ámbitos que determinan limitaciones contextuales, más allá del análisis puramente gramatical, y que no dan cuenta de factores discursivos como la cohesión, la coherencia, la elección del tópico, el estilo, los actos de habla, entre otras propiedades del discurso. A partir de este presupuesto señala, en primer lugar, las diferencias entre los hablantes, en tanto son miembros de un grupo social, y en segundo lugar, que dichas diferencias forman parte de un complejo conjunto de propiedades discursivas. En consecuencia, las estructuras del discurso varían con las situaciones comunicativas que están definidas y representadas en los modelos de contexto elaborados por los participantes.

Aunque tradicionalmente la variación discursiva ha sido examinada en términos de comunidades de prácticas -entendidas como comunidades que se mantienen unidas, interactúan y conversan en relación con sus actividades,

propósitos e intereses- esta noción no es suficiente para explicar la relación que hay entre el uso del lenguaje y el contexto. La vaguedad del concepto procede del hecho de que, si se usa dicha categoría, se hace indispensable no solamente considerar el grupo social como tal y sus categorías en el contexto, sino también, las actividades, propósitos e intereses. Esto no significa que algunas categorías constitutivas de la comunidad de práctica no puedan aparecer y tener cierta influencia en la explicación del contexto. En consecuencia, las variables sociales aisladas no dan cuenta de todo lo que los hablantes representan en cada situación comunicativa, en la que sin duda se auto representan, sino que representan a sus participantes, reconocen identidades, y dan más relevancia a unas categorías que a otras. En este sentido la variabilidad es una característica controlada e influenciada por diferentes factores contextuales.

Las relaciones entre el discurso y la sociedad se establecen en el marco de la teoría del contexto no sólo a través de la variación en todos los niveles de los eventos comunicativos, sino a través del reconocimiento de la manera como ciertas propiedades del discurso -registro, estilo y género- están influenciadas por la forma en que se representan las situaciones comunicativas en el contexto, y más específicamente por la forma en que dichas propiedades del discurso varían.

En primer lugar, el estilo, de acuerdo con el planteamiento de van Dijk, es una propiedad específica del discurso que está controlada por el contexto, es variable, incluye nociones como las intenciones y los propósitos, tiene carácter distintivo en tanto permite recuperar identidades personales o grupales, y tiene carácter social, es decir se puede relacionar con las categorías socio-culturales tradicionales. Esta dimensión específica de la estructura variable del discurso, tiene la función de explicar las elecciones intencionales que hacen los participantes en una interacción comunicativa, entre las opciones de variabilidad de las que disponen. Por lo tanto permiten reconocer singularidad, originalidad e identidad; el estilo también cumple la función de indexar situaciones sociales a través de las cuales se pueden reconocer estrategias de interacción.

Un segundo concepto relevante en la integración de la teoría del contexto es el de género. Este se define de forma general como un tipo de texto, conversación, actividad verbal o evento comunicativo. Partiendo de esta definición, el estudio de los géneros se enfoca en las propiedades del texto o la conversación: la gramática, el estilo, la retórica, los formatos, etc. Aunque hay combinaciones de dichos rasgos discursivos que caracterizan a muchos o a la mayoría de discursos de un mismo género, usualmente estas propiedades discursivas no son ni necesarias ni suficientes para explicarlos; los géneros se definen singularmente en términos de sus características contextuales: el escenario, los participantes (sus roles, identidades y relaciones), el tipo de actividad involucrada (política), su fundamento cognitivo (objetivos,

conocimientos, creencias, ideologías, etc). Gran parte de su definición no está dada en términos de estructuras del texto y la conversación, sino más bien en términos de aspectos del contexto, razón por la cual el género se constituye en una noción fundamental en una explicación de su funcionamiento. Por último, el concepto de registro, definido como la dimensión lingüística o gramatical del género, es otra de las variables que se integran en el marco más amplio de la explicación de esta teoría. Al ser otra de las propiedades del discurso dependientes del contexto, un análisis del registro implica un estudio de las características gramaticales de los mismos.

Este nuevo y amplio marco teórico, en el que se integran diversas nociones de gran poder explicativo, fundamentalmente el dispositivo K (la interfaz sociocultural necesaria para explicar las relaciones entre el conocimiento socialmente compartido y las creencias, opiniones y emociones de los individuos) y las nociones de estilo, género y registro, propuestas por el profesor van Dijk en este texto, se constituyen en la estructura de una teoría del contexto multidisciplinaria, coherente con los planteamientos del Análisis Crítico del Discurso, y que intenta superar las carencias de explicaciones precedentes, así como recuperar los aspectos relevantes de las mismas e integrarlas en un nuevo modelo que se propone dinámico e innovador. En primer lugar porque integra al Análisis Crítico del Discurso una perspectiva empírica, es decir basada en el análisis de las situaciones cotidianas y reales en las que tiene lugar la interacción discursiva, y de esta forma amplía los objetos de estudio de la disciplina. En segundo lugar, porque integra la perspectiva sociocognitiva desde la cual es posible explicar la variabilidad entre las representaciones sociales y culturales, y las representaciones subjetivas que los usuarios de una lengua tienen de su entorno. Este enfoque cognitivo llena uno de los grandes vacíos conceptuales del ACD y lo aproxima a una visión menos especulativa, y a interpretaciones más consistentes con la forma efectiva en la que se procesa información en la mente de los participantes de las situaciones comunicativas. Es por ello un texto de lectura obligada para todos los investigadores sociales comprometidos con la explicación de los fenómenos socio-culturales desde sus discursos.

Referencias

- DIJK, T. A. van** (2008). *Discourse and context*. Cambridge University Press, The Edinburgh Building, Cambridge.
- DURANTI A and GOODWIN Ch** (1992) *Rethinking Context: An Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.

GUMPERZ, J y HYMES, D (1964). The ethnography of communication. *American Anthropologist* 66. 6. Parte 2.

HYMES, D. (1972). "On communicative competence". *Sociolinguistics*. Eds. Pride, J.B. y J. Holmes. Londres: Penguin Books.

LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

MALINOWSKI, B. (1984). El Problema del Significado en las Lenguas Primitivas. En: Ogden C.K. y Richards. I.A., *El Significado del Significado*. Trad. del inglés: Eduardo Prieto. Barcelona: Paidós.

Nota biográfica



Neyla Graciela Pardo Abril es Doctora en Lingüística Española. Profesora Titular en el Departamento de Lingüística e investigadora vinculada al Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura – IECO- de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora invitada a distintas Universidades Nacionales y Extranjeras, Miembro de redes internacionales de Investigación, REDLAD, PROSUL y PRO.TEX.TO.

Su trabajo académico esta centrado en las líneas de Análisis del Discurso, Comunicación y Cultura. Actualmente es la Secretaria General de ALED.

Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Qué nos dicen...? Qué vemos...? Qué es... Pobreza*. Bogotá Universidad Nacional de Colombia – Editorial Antiquus – IECO. 2008. *Midiatização, multimodalidade e significado*. En: *Midiatização e processos sociais na America Latina*. Sao Paulo – Brasil, Paulus ed. 2008. *Estudio sobre las representaciones de la pobreza en la prensa colombiana*. En: *El discurso sobre la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile, Frasis ed. 2008

Discurso, Impunidad y Prensa. Bogotá Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – IECO 2007. *Cómo Hacer Análisis del Discurso. Una perspectiva Latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis Ed. 2007. *Discurso y Racismo en Colombia. Cinco siglos de invisibilidad.(coat)* En: *Racismo y Discurso en América Latina*. Teun A, van Dijk (coord). Gedisa, Barcelona. 2007.
E-mail: ngpardo@bt.unal.edu.co